

LIBROS

Gonzalo Vial: "Historia de Chile 1891-1920" Triunfo y Decadencia de la Oligarquía *

Cristián Gazmuri**

¡Menuda labor la que se ha impuesto Gonzalo Vial! Hacer la historia de Chile en el siglo XX. Ahora nos entrega el volumen II (que en realidad numérica estricta es el tercero) de ese ambicioso intento. Como lo afirma en el prólogo del presente tomo, si el primero "buscaba describir lo que era el país al comienzo de la época llamada corrientemente parlamentarismo, y también analizar lo que fueron —durante esa época— algunas instituciones (v.gr., la Iglesia Católica o las Fuerzas Armadas) y ciertos aspectos sociales (por ejemplo: la educación o la cultura), imposibles de ajustar a una secuencia cronológica", éste trata "los aspectos de la historia de Chile bajo el parlamentarismo susceptibles de ser narrados cronológicamente: la vida política, la económica y la exterior o de relaciones internacionales".

El presente trabajo no es pues una secuencia, sino un complemento narrativo, preocupado siempre de la época ya tratada. Sobre la base de la descripción ya hecha de las estructuras y sus problemas, Vial relata ahora el acontecer (por presidencias, a lo Encina) en aquellas áreas en que, a su parecer, el relato se hace inevitable.

Este arreglo, que nos conduce necesariamente a un orden de lectura un tanto barroco a veces, obedecería, a una apreciación de sentido común; hay aspectos de la realidad social que cambian constantemente ("fluyen", diría Spengler siguiendo a Heráclito) y otros que permanecen apegados a un mismo patrón,

* Ed. Santularia, 752 Págs.

** Abogado. Licenciado en Historia, Universidad Católica. M. A. en Historia, Berkeley. Profesor, Universidad Católica de Chile.

de allí la necesidad de mezclar ambos tipos de enfoque historiográfico en un cuadro general de una época.

Pero lo que para el sentido común parece posible y deseable, en una perspectiva historiográfica más estricta puede ser objetable, pues el autor no deja claro en absoluto en base a qué criterio seleccionó los procesos relatables y aquellos temas que son imposibles de "ajustar a una secuencia cronológica". ¿Por qué hacer una descripción estructural del área-problema educación y no de la política, en circunstancias que en teoría podría haber sido perfectamente al revés? Pues ciertamente pudo haber hecho una narración del proceso educativo y una descripción de la estructura política.

Distinto sería si hubiera adoptado la línea de Braudel (o en general de la escuela de los Annales), donde la estructura y la coyuntura tienen su lugar metódicamente justificado, así como unos alcances que no se presentan en el libro que comento.

Es así que, desde una perspectiva metódica rigurosa, la obra deja abierta una brecha a la crítica académica.

Pero el nuevo libro de Gonzalo Vial no es una obra sólo para especialistas o académicos; pretende llegar al gran público culto y en este sentido el problema que anotamos no creemos que se constituya en una cortapisa seria para su éxito de librería, y —lo que es más importante— que llegue a ser una obra configuradora de nuestra conciencia histórica a nivel de élites. Por nuestra parte, siempre desearíamos que —de ser posible— el autor, en una futura edición, pudiera fundir todo el material acumulado de modo de poder tener un solo sólido retrato de la época, narrativo o estructural.

Por otra parte, siempre en el plano metódico, cabe destacar que, en materia de bibliografía consultada y usada, el nuevo volumen resulta considerablemente más rico que los (o el) precedente, conservando siempre la agilidad de redacción y la notable amenidad de las páginas aparecidas en 1981.

Pero vayamos al contenido de la obra. Como lo dice el autor, es la historia de la declinación de la oligarquía chilena durante la época conocida como la República Parlamentaria.

Vial retrata a los hombres de la oligarquía. La personalidad de los grandes actores del período es descrita con minuciosidad, de manera justa y ecuánime; no siempre, sin embargo, con la penetración psicológica o intuición que hace resaltar justamente aquello que "define" al descrito: lo central y medular de su personalidad, que se expresa en, y explica, lo fundamental de su conducta. En este sentido creo que un retrato bien logrado es el de Juan Luis Sanfuentes.

Pero hay otros personajes que quizás pudieran haber sido retratados con más penetración psicológica. ¿Cómo explicarse la personalidad de Jorge Montt, por ejemplo Un autoritario, pero... de uniforme; Deus ex Machina de la Armada por veinte años, un verdadero titán para los marinos..., pero que auto-

mutilaba su personalidad junto con sacarse las charreteras; y no sólo cuando le tocó representar el rol de "Presidente estafermo", sino también el de ... ¡Alcalde de Valparaíso! En ambos casos actúa casi como un pelele, sin poder y sin intención de luchar por conseguirlo; se evade. ¿Qué hubo en la psiquis del Presidente marino que explique esta conducta inconsecuente? La buena síntesis biográfica que hace Vial no lo aclara.

El autor describe también episodios. Los más logrados al comienzo del libro: el asilo y suicidio de Balmaceda y el caso "Baltimore"; páginas —particularmente las primeras— en que alcanza una calidad literaria y una fuerza patética poco comunes en nuestra historiografía (moldeada, después de todo, por Barros Arana) y que —mutatis mutandis— podría asimilarse a algunas de Michelet o de otros representantes de la escuela romántica francesa. Porque, otra de las cosas que muestra claramente esta obra, es la personalidad del autor. Gonzalo Vial —buen conservador y buen discípulo de Jaime Eyzaguirre— es, tras su ironía, profundamente romántico.

También alcanzan a nuestro juicio un gran nivel historiográfico (transmiten la "vida" y no sólo los hechos) los relatos de las elecciones de Arturo Alessandri, primero como senador por Tarapacá, en 1915, y luego como Presidente de la República, cinco años después; aunque en este último caso no podamos estar de acuerdo con la interpretación angelical que hace el autor de la "Guerra de Don Ladislao"¹.

Quizá como tema, el de mejor desarrollo propiamente historiográfico sea el relato de la vida internacional de la época. De partida, me parece lo más consistente en cuanto investigación: aquí encontramos un trabajo de fuentes complementado por literatura especializada. Pero, más allá del aspecto heurístico, la historia de nuestros conflictos internacionales de los años 1891-1920 está sólida y claramente realizada. Sólo que después de su lectura queda la impresión de que la decadencia de nuestra oligarquía como clase gobernante no fue tal, por lo menos en lo que se refiere a la defensa del territorio de Chile, y en general de sus intereses, frente a otros Estados. Queda claro que los tratados o protocolos de 1898, 1902, 1905, así como toda la negociación con Perú, fueron obra de personas que con dedicación e inteligencia supieron defender los derechos nacionales adecuadamente.

Pero, en lo fundamental, como dijimos, el libro intenta una definición interpretativa de la época. Se trató de una "decadencia", y aquí nos encontramos con la tremebunda palabra que ha planeado sobre casi toda la historiografía chilena del siglo XX, cubriéndola con una sombra de pesimismo pleno de sentido ideológico.

¹ Págs. 673-674.

La verdad es que al relatar la decadencia del Chile oligárquico, Vial —a lo Seignobos— ha querido hacer "una sincera historia de Chile", y no hay duda que, desde su punto de vista, lo es.

Gonzalo Vial relata con pena, con sarcasmo, la decadencia de su clase; pues ciertamente la que había sido la sobria aristocracia chilena del siglo XIX sale de su libro muy mal parada. Y lo que quizá sea más triste (para esa ex aristocracia, no para Chile), es que sale mal parada más en lo pequeño que en lo grande.

Nos muestra Vial que durante los primeros años del siglo XX chileno existió una oligarquía que no era propiamente decadente en el sentido amplio, spengleriano, del concepto (disolución de las instituciones, fin de la vida espiritual y cultural, desintegración de la familia, término del sentido moral de la existencia, etc.), sino que, principalmente, en cuanto "clase política". Los notables de Santiago habían perdido el espíritu público que los animara hasta la Guerra del Pacífico (o hasta 1891) y hacían ahora un gobierno estamental sin contrapeso. Este fenómeno los había conducido a la frivolidad, a la irresponsabilidad, al negociado —como en el caso del senador y varias veces ministro Antonio Valdés Cuevas²—; en fin, al alegre aprovechamiento (legítimo e ilegítimo) de la gran riqueza salitrera de esos años. La verdad es que Vial nos hace ver una élite frívola, débil, inepta, más que corrupta en gran escala. Germán Riesco, Vicente Reyes, Ismael Tocornal, Ramón Barros Luco, Luis Aldunate, Emiliano Figueroa y otros, más que seres decadentes parecen haber sido seres débiles, sin duda incapaces de gobernar en otro ambiente que no hubiera sido el del Chile del novecientos. Es cierto que hay otros personajes que aparecen como corruptos, pero su corrupción, que sólo alcanza a lo económico por lo general, no es, salvo algunas casos como el mencionado, de gran nivel.

Vial describe bien la evolución de la vida política de la época; quizás el único defecto de magnitud que se hace notar (y esto nos lleva nuevamente a las consideraciones metódicas iniciales) es que el marco jurídico-constitucional, el sistema formal, no está bien descrito. Quizá el hecho de que el autor se haya referido a éste parcialmente en el primer volumen, y más parcial, e indirectamente, en este segundo, explica la falla. Es cierto que el problema que interesa describir a G. Vial no estaba en el sistema formal, sino en los hombres, pero eso es algo que sabe él y no el lector.

Por otra parte, si el nuevo volumen es todavía la historia de una declinación, a diferencia del primero, Vial no insiste en éste de manera explícita en que "toda" la historia de Chile sea

² Págs. 411-412.

una decadencia a partir de 1891, cuando se habría comenzado a producir la "ruptura de los consensos". De hecho, no viene a mencionar este fenómeno hasta la pág. 320, y entonces casi accidentalmente, en relación al juicio histórico sobre Germán Riesco. Por otra parte, el tono con que relata la conversión de Arturo Alessandri Palma, desde ser un protegido de Fernando Lazcano ("valido" lo llama Vial) hasta transformarse en el León de Tarapacá, receptor de los anhelos y líder carismático de los sectores mesocráticos y populares más conscientes, da la impresión de que Vial aceptase que por esos años surge una nueva élite mesocrática. Esto no sería un fenómeno decadentista sino la manifestación de una nueva realidad social que cambia la fisonomía de la historia de Chile, no necesariamente para mal. Así, escribe en relación a las elecciones presidenciales de 1920: "Barros Borgoño andaba asimismo en gira por todo el país, discreto y doctoral, una mano en la espalda, la otra empuñando los guantes y el bastón cacha de oro. No corría un metro, claro, con Alessandri"³.

Parece, pues, que Gonzalo Vial se ha ido convenciendo de que la decadencia era un fenómeno que, más que a todo el país, afectaba a una sola clase, en una época determinada.

Esto, creo, es lo fundamental que agrega el nuevo volumen, pues significaría no rechazar de plano la "modernización" de Chile, como algo negativo. Rechazo que, por lo demás, sólo conduciría hacia un fatalismo histórico sin destino; ya que resulta imposible que Chile pudiera dejar de modernizarse dentro de un mundo entero que lo está haciendo.

Puede estar sujeto a crítica el hecho de que esta modernización se haya realizado de mala manera y esa crítica ser perfectamente válida y pertinente. Pero criticar la modernización misma —que parece ser la tendencia central que marca verdaderamente la evolución de Chile Republicano— parece estéril.

Si Gonzalo Vial está por reconocer ahora que esa decadencia unilineal que proclama en el primer volumen debe ser matizada y hasta revisada, creo que su historia de Chile ganará mucho. De partida constituiría un avance con respecto a la interpretación de los conservadores Edwards, Encina y Eyzaguirre. Pero, más importante que eso, se abrirá a la apreciación equilibrada de lo que ha caracterizado el siglo XX chileno en lo que tiene de positivo, que es mucho, muchísimo.

Antes de realizar una síntesis final de la obra que comentamos, un último aspecto, puntual. En el presente volumen Gonzalo Vial continúa usando la palabra "mediócrata", para referirse a los hombres de clase media ("mediocracia"), la cual es, en el mejor de los casos, un neologismo, en el peor, un barbarismo. La palabra mediócrata es una mezcla de castellano y griego;

³ Pág. 670.

equivaldría a decir mejorócrata por aristócrata, o ricócrata por plutócrata, etc. Evidentemente no suena bien. ¿Por qué Gonzalo Vial, que demuestra su cultura a lo largo de toda su obra, no usa la palabra "mesócrata" (que existe en castellano) o bien clase media? Ambos términos han sido utilizados antes ampliamente en nuestro medio historiográfico.

En definitiva, como síntesis de una opinión sobre el Volumen II se puede afirmar que es un buen relato de la historia política e internacional de Chile entre 1891 y 1920, quizá el mejor escrito hasta ahora. No sólo entrega mucha información sino que describe el proceso con acierto. En cuanto a lo que relata sobre la vida económica, debe ser complementado con lo expuesto en el Volumen I y aún así, en mi opinión, todavía es deficiente con respecto a algunas cifras macroeconómicas (por ejemplo, el P.G.B. de la época), las cuales están disponibles. Esto no quita que describa muy bien algunos problemas económicos concretos, como la historia de la convertibilidad monetaria. Pero quizá lo más valioso del nuevo volumen sea el afinamiento de la interpretación; vale decir, los indicios de que el ciclo de decadencia parece terminar para el autor en 1924 ó 32 y estar reducido a sólo un grupo de la sociedad chilena.

Cierto es que la de Vial sigue siendo una historia aristocrática, pero es, también, un gran y comprensivo esfuerzo por dar a conocer la época, escrito con sinceridad y, en pasajes, con brillo. Constituye un trabajo de valor historiográfico indudable.